

Capítulo 108

El pasado que pasé en el orfanato resurgió.

En aquel entonces, solía mirar hacia el distrito superior a través del enredo de cables sucios. Creía que si me esforzaba lo suficiente, podría llegar ahí. El Imperio promovió y enseñó esa idea.

Luego, durante la prueba de selección, me consideraron apto para la Guardia Imperial. Apreté los puños y solté un grito silencioso.

Por fin llegaron los resultados de mis esfuerzos. Podría escapar de este pozo. Ya no tenía que temblar por miedo a morir por capricho de alguien.

'Pero aquí es igual.'

El distrito alto y la sociedad noble no eran diferentes. La única diferencia era mejor ropa y comida más fina.

... Todos éramos esclavos de alguien.

Solo había esclavos miserables y esclavos que estaban un poco mejor.

Incluso aquellas familias nobles que una vez ostentaron su poder se desmoronaron de la noche a la mañana.





Más de cien Guardias Imperiales estaban reunidos aquí. Era un número considerable.

La fuerza completa oficial de la Guardia Imperial era de mil. Pero en realidad, el número siempre fue menor. Como mucho, ocho o novecientos; en tiempos de escasez de personal, entre quinientas y seiscientos personas.

Incluso en tiempos de paz, los Guardias Imperiales estaban desplegados en misiones por todo el Imperio. Reunir varios cientos de ellos en un solo lugar requirió meses de preparación. Incluso reunir cien en un solo día era difícil.

'El dominio de la familia Corovus.'

Nos pusimos delante de él. En el centro del territorio se alzaba una estructura peculiar—demasiado inusual para llamarse mansión.

Era un enorme complejo residencial, modificado a partir de un colosal dirigible. Había oído que en los primeros días del asentamiento, había sido una de las naves inmigrantes imperiales que partieron del Planeta Arco. El capitán del barco era el progenitor de la familia Corovus.

"Es una familia antigua con una larga historia. En un momento dado, incluso estuvieron emparentados con la familia imperial por matrimonio."

murmuró Ilay, que estaba a mi lado. Los cadetes de mi clase estaban aquí como tropas auxiliares de la Guardia Imperial.

Pero hoy no habría batalla.





La presencia de tantos Guardias Imperiales era simplemente una demostración de fuerza. Si la familia Corovus deseaba evitar la aniquilación, admitirían obedientemente sus errores y se rendían.

'La familia Corovus intentó poner la mano sobre un guardia imperial.'

El que orquestó el ataque contra Iskan y contra mí era miembro de la familia Corovus. Uno de sus hombres había sido un huésped frecuente de las instalaciones de tortura y había muerto a manos de Iskan. Buscando venganza, vinieron a por nosotros.

Esa información me la habían transmitido a través de Kinuan, y yo se la había comunicado a Hemillas.

La Guardia Imperial había iniciado negociaciones con la familia Corovus. Parecía que las conversaciones con la alta cúpula militar ya habían concluido, ya que Hemillas estaba actuando oficialmente.



Bip.

Di un paso adelante cuando Hemillas me llamó. Las miradas de los Guardias Imperiales me recorrían como si me evaluaran. A estas alturas, me había convertido en una figura conocida dentro de la Guardia.

Como había deseado en mi infancia, ahora me encontraba al borde del éxito.

"En el momento en que presentamos la lista que nos diste, Corovus admitió sus crímenes. Están suplicando ser perdonados de la aniquilación. Aparentemente, fue obra de unos pocos necios entre ellos. Solo un puñado de idiotas logró arruinar a toda una familia."

Hemillas habló mientras estaba a mi lado, los dos colocados al frente.

"Me alegro de que haya sido útil. Las cosas van bien."

"Si hacemos un anuncio oficial, todos los familiares vinculados a ellos serán ejecutados. Deberían considerarse afortunados de haber salido con la suya al ser reducidos a la nobleza menor."

"No esperaba que la familia Corovus se rindiera sin luchar."

"No han producido un alto cargo en más de un siglo. Han vivido cómodamente con los cimientos sentados por sus antepasados."

La familia Corovus parecía ser un caso de manual de nobleza corrupta. Eran una familia terrateniente, una que poseía minas muy rentables.

'La Mina Catacumba.'

Era una mina rica en minerales de alta calidad. Gracias a ello, pudieron mantener el prestigio de su familia sin producir nunca altos cargos ni oficiales militares.

"Como tenían tanto, nunca necesitaron intentarlo. Solo vender los derechos mineros era suficiente para mantener su riqueza y lujo."

Había desprecio en la voz de Hemillas.





Poco después, cinco nobles con las extremidades amputadas fueron llevados ante nosotros en un carro de hierro. Ellos fueron los cerebros detrás de este incidente.

'Los que intentaron matar a Iskan y a mí...'

Ni siquiera sentí enfado. Por muy merecedoras que fueran para algunos, seguían siendo familia para alguien.

... Y ellos también fueron víctimas.

'El Imperio quiere recuperar los derechos sobre la Mina Catacumba.'

Habían pasado casi doscientos años desde que el Imperio Accretia se asentó en el Planeta Novus.

El caos del periodo de asentamiento había disminuido y la estructura de poder se había solidificado. El Imperio había entrado en un periodo de estabilidad. Ya no era necesario distribuir activos lucrativos. Cada vez que surgía una justificación así, el Imperio aprovechaba la oportunidad para recuperar valiosos dominios, consolidando aún más su gobierno centralizado.

Era un pensamiento peligroso. Mi yo del pasado lo habría negado.

Pero era una verdad innegable. El Imperio seguramente vio esto como una excusa conveniente.

'Ni siquiera los nobles saben cuándo serán purgados.'





A partir de hoy, la familia Corovus seguiría el camino del declive.

"Ven conmigo, Luka. Tienes que aprender a negociar."

Hemillas me llevó a mí y a cinco de sus colaboradores más cercanos a la mansión de la familia Corovus. Entre ellos estaba Iskan.

"Devolvemos el derecho a gobernar al líder del pueblo y al guardián del Imperio. Nosotros, que somos débiles e insignificantes, simplemente hemos tomado prestado esta tierra..."

El jefe de la familia Corovus habló arrodillado. Su tez era sombría.

'Ha habido una pelea aquí.'

Dentro de la mansión Corovus, se notaban huellas de batalla. Parecía que se habían formado y chocado facciones de bando.

La familia Corovus había tomado una decisión humillante, pero era la única forma de evitar la aniquilación.

"Este asunto ya está resuelto... pero en lugar de malgastar la riqueza de tus tierras en decadencia y placer, deberías haberte preparado para el futuro", dijo Hemillas.

"No somos tontos, Hemillas Custoria. Intentamos prepararnos y organizarnos."





El patriarca Corovus habló con calma. No dijo nada más. Parecía que realmente no era un tonto.

Hemillas entrecerró ligeramente los ojos y se acarició la barbilla. Luego, asintió levemente. El desprecio que sentía por la familia Corovus se desvaneció.

Yo también entendí lo que quería decir el patriarca Corovus.

'El Imperio y la Familia Imperial dificultaron deliberadamente la expansión y la entrada de la familia Corovus en altos cargos.'

Las negociaciones y los procesos administrativos entre la familia Corovus y la Guardia Imperial transcurrieron tan fluidamente como si hubieran sido preestablecidos. En apariencia, la familia Corovus perdió sus tierras y derechos económicos debido a cargos de contrabando de minerales.



'Lo curioso es que los cargos de contrabando no son del todo falsos.'

Observé la pantalla holográfica sobre la mesa mientras la información pasaba desplazándose. La familia Corovus efectivamente había contrabandeado minerales y comerciado con especies alienígenas para asegurar fondos ocultos.

'Y el Imperio no tocará esos fondos ocultos. Al menos para esta generación, seguirán pudiendo vivir como nobles. O quizá, ese dinero sirva de capital para reconstruir su familia en el futuro.'

Este era el plan de contingencia de la familia Corovus: la condición para entregar sus bienes sin resistencia ni conflicto.

'Sabían que eventualmente perderían sus propiedades, así que fueron acumulando fondos secretos mediante contrabando en preparación para ese día.'

La causa y el efecto se habían invertido. Pero en apariencia, seguía siendo culpa de la familia Corovus.

'Si se negaron a aceptar los cargos de contrabando... el Imperio reabrirla la investigación sobre el ataque a la Torre Carthica—oficialmente catalogado como un incidente terrorista—y manipularía los hallazgos para culpar a un miembro de la familia Corovo.'

Eso significaría exterminio total. La familia Corovus no solo caería de la nobleza—ni siquiera podrían sobrevivir dentro del Imperio.

Por eso habían admitido obedientemente el contrabando—porque era una acusación que aún podían negar con certa credibilidad.

'Apretar la presión poco a poco, asegurar la justificación y luego elimínelos discretamente.'

Una a una, las familias nobles que habían perdido su utilidad desaparecieron de esta manera. Si el Imperio hubiera confiado únicamente en la fuerza militar, una rebelión habría estallado hace mucho tiempo.

Parpadea, parpadea.

Abrí y cerré los ojos varias veces.



... Maldita sea.

Al principio, pensé que había un fallo en mi ojo cibernético. Pero no era eso.

'Una alucinación.'

En mi visión, el jefe de la familia Corovus se parecía a Hemillas. Aunque Hemillas nunca se humillaría así, sus imágenes se solapaban constantemente.

Swish.

Cerré el ojo derecho con fuerza. Cuando solo me apoyaba en mi ojo izquierdo, mi ojo biológico, la alucinación se desvaneció con el tiempo. Dejar de usar mi ojo cibernético redujo significativamente la tensión sobre mi sistema nervioso.



'Ese maldito director Jin Gaw...'

Su advertencia de tener cuidado con las alucinaciones debió de afectarme más de lo que pensaba.

'Si no actúo pronto, ¿acabará la familia Custoria así también?'

Mientras yo luchaba con mis pensamientos, las negociaciones continuaron.

"Los derechos y beneficios mineros de la Mina Catacumba se repartirán equitativamente entre el ejército y la Guardia Imperial."

Hemillas habló lo suficientemente alto para que todos lo oyeran. Sus ayudantes murmuraban entre ellos. Sus palabras se transmitieron por comunicaciones, difundiendo a los demás Guardias Imperiales.

Para que quede claro, esto no era un trato secreto. Fue una negociación oficial.

"¿Es decisión del ejército? No, ¿decisión del Imperio?"

El patriarca Corovus parecía genuinamente sorprendido. Hemillas, apoyando el brazo en el reposabrazos de la silla, respondió con calma.

"El dinero que se desperdició en indulgencia y placer ahora será reutilizado en un fondo para los soldados heridos del Imperio."

Apreté la boca, luchando por no temblar los dientes y labios delanteros.

'¡No hay manera de que la Familia Imperial permitiera esto, Hemillas!'

Esta fue una decisión unilateral de Hemillas, comandante de la Guardia Imperial, y del ejército. Sin embargo, si lo anunciaran primero como un fondo para veteranos de guerra, la Familia Imperial podría no poder oponerse abiertamente sin perder prestigio.

La verdadera lucha de poder había comenzado.

Hemillas era plenamente consciente de que la Familia Imperial tenía la intención de destituirle.



'Este astuto bastardo...'

Incluso yo, que había estado observando de cerca, no me había dado cuenta hasta ahora. Atónito, volví a abrir el ojo derecho. Los restos de la alucinación aún persistían.

Sssss...

El cabello de Hemillas y su uniforme carmesí oscuro parecían erizarse, retorciéndose en forma de lanzas y espadas, como si fueran a derribar a cualquiera que se atreviera a moverse contra él.

* * *

Me reuní con el director Jin Gaw antes de lo que esperaba.

'Una alucinación.'

Las alucinaciones que habían comenzado en territorio Corovus seguían atormentandome de forma pequeña pero persistente.

Cuando miraba la oscuridad, a veces sentía como si una figura humana me estuviera observando. Hubo momentos en que las estatuas y retratos de emperadores parecían moverse, sus pupilas se movieron como si me siguieran.

Pero más que nada, desde aquel día, ha habido muchas ocasiones en las que Hemillas ya no me parecía normal. Cada vez que mi mente vacilaba aunque fuera un poco, parecía una bestia feroz—su forma carmesí oscura erizada, sus ojos afilados llenos de una luz amenazante.



'Una manifestación de ansiedad.'

Intenté analizar mis síntomas objetivamente.

'Así que por eso los usuarios de Akies Victima o las personas con modificaciones del sistema nervioso se vuelven locos.'

Si dejaba que este estado persistiera, estaba claro que las cosas solo empeorarían. Peor aún, no estaba en posición de reducir la presión o el estrés que estaba sometiendo.

Necesitaba ayuda profesional. Pero si acudía al personal médico de la Guardia Imperial o al ejército, mi estado se reportaría directamente a la cadena de mando.

Caminé por los pasillos blancos y austeros del 4º Instituto de Investigación. A mi lado, un joven rubio sonreía radiante de emoción.

"¿Estás seguro de que puedo ir contigo también?"

Ilay habló con voz alegre, como si estuviéramos de picnic.

"Ya estás aquí. Y es mejor así. Al director parece que le caes bastante bien."

No tenía ni idea de lo que Jin Gaw podría intentar hacer. Entre las pocas personas en las que podía confiar en ese momento, Ilay era el único capaz de ser un activo en una pelea.



Clic, siseo.

Me detuve frente al laboratorio al que me habían indicado. La cerradura se desenganchó, dejando al descubierto el interior.

"Estás aquí, Luka. Ya lo tengo todo preparado. Siéntate allí."

Vestido con bata blanca, Jin Gaw señaló una silla en el laboratorio sin formalidades. Era un asiento de aspecto ominoso, cubierto de todo tipo de herramientas quirúrgicas y dispositivos mecánicos.

Incluso yo me estremecí al verlo.

Whiiirrr.

Jin Gaw tiraba y soltaba repetidamente el gatillo de un taladro motorizado y afilado.

"Ah, y como eres de la Guardia Imperial, la anestesia no es necesaria, ¿verdad? Has sido entrenada para esto."

"Puede que esté entrenado, pero aún puedo sentir dolor."

¿Este hombre siquiera me veía como humana?

"Saltarse la anestesia facilita evaluar tus síntomas."



Así que nunca planeó usarla en primer lugar.

"Luka, ¿quieres que te coja de la mano?"

Ilay sonrió suavemente. Frunció el ceño y le lanzó el abrigo a la cara.

Golpe.

En cuanto me senté en la silla, las ataduras me bloquearon los brazos y las piernas.

Whiiiiirrr.

Jin Gaw acercó el taladro motorizado a mi cara. Mis ojos se abrieron alarmados.

No lo haría... En realidad no va a—

"Bien, bien. Es una gran reacción."

Jin Gaw sonrió con suficiencia ante mi expresión.

¡Bzzzzzt!



JabraScan
RexScan



BAD BORN BLOOD

Story: Rumpelstiltskin Original: Story: RexScan/Leo

Bad Born Blood
Traducción: Leo

El taladro hizo contacto con mi ojo cibernético derecho. Apenas conseguí contener un grito.

